

**ALGUNOS LINEAMIENTOS
GENERALES PARA UN MARCO
TEORICO DEL ESPACIO**

*Leonel Somarribas Chavarría
Escuela de Ciencias Geográficas
Universidad Nacional*

RESUMEN

En este artículo se estudia la categoría de espacio como una instancia, un elemento estructural de la totalidad social, en donde ocurre un proceso social específico. Mediante la introducción de la instancia espacial, en el análisis marxista clásico, junto a la instancia económica, jurídica, política e ideológica, se trata de avanzar en esta corriente de pensamiento científico. Existe una relación dialéctica entre las relaciones sociales y las relaciones espaciales; esta relación le permite una

autonomía relativa a la instancia espacial.

La producción del espacio desde sus inicios, mediante la relación hombre-naturaleza, hasta su forma más evolucionada, la ciudad, se realiza mediante la intervención del hombre con acciones individuales, colectivas y acciones estatales. Al mismo tiempo el espacio es construido, destruido y reconstruido, en esta acción la clase dominante lleva la iniciativa y contribuye a la producción del espacio de acuerdo con sus intereses.

SUMMARY

In this article the spatial category is studied as a structural level of the social totality, in which a specific social process occurs. By means of a classic marxist analysis, the spacial structure is presented, together with the economic, judicial, political and ideological structures, in order to try to advance this line of scientific thought. A dialectic relationship exists between the social and spatial relationships. This relationship permits a relative autonomy to the spatial structure.

From its beginnings, by means of a man-nature relationship, up to its most evolutionized form, the city, the spatial production is accomplished by means of man's intervention with individual and collective actions and state actions. At the same time, the spatial relationship is constructed, destroyed and reconstructed. In this actions, the dominant class carries the initiative and contributes to the spatial productions in accordance with its interests.

RESUME

Cet article propose la categorie d'espace comme une instance, un élément structurel de la totalité sociale, où se produit un processus spécifique. Grâce à l'introduction de l'espace comme instance, de l'analyse marxiste classique, au même titre que l'économique, le juridique-politique, et l'idéologique, on essaye faire progresser ce courant de pensée scientifique. On propose l'existence d'une relation dialectique entre les relations sociales et les relations spatiales ce qui permet une autonomie relative à l'instance espace.

La production del espace, depuis les origines, se fait selon la relation homme-nature. Ceci continue jusqu'à sa

forme la plus sophistiquée: la ville. Elle se réalise par l'intervention de l'homme, par des actions individuelles, collectives ou étatiques. Durant ce temps l'espace est construit, détruit, reconstruit mais c'est toujours la classe dominante qui impose les initiatives et finalement ses intérêts.

INTRODUCCION

La categoría de espacio ha sido considerada por algunos geógrafos como uno de los objetos fundamentales de la geografía, sin embargo, el análisis de la misma ha sido muy superficial, debido a que el espacio era considerado como una variable explicatoria, esto es, una variable independiente propia de la fenomenología. Incluso algunos geógrafos, como Hartshorne, reclamaban el monopolio de lo espacial. Afortunadamente dentro de la misma ciencia geográfica, se ha operado un cambio bastante evidente, en este sentido hay que destacar la obra de Fred Schaefer *Excepcionalismo en geografía*, en la que se hace una crítica dentro de la geografía a esas concepciones y enfoques decadentes.

Se dice que la geografía está en crisis, que no tiene un objeto definido, que sus conceptos y categorías y métodos son muy frágiles y vagos.

El espacio, la región son conceptos y categorías aceptados a pesar de la imprecisión debido a como señala Ives Lacoste, en su artículo *¿Por qué Herodote?, crisis de la geografía y geografía de la crisis*, con el que justifica la aparición de esa importante revista francesa: "Hace solamente algunos años que se ha percibido la ausencia casi total, durante decenios, de toda reflexión teórica en la corporación de los geógrafos universitarios cuando es-

ta disciplina debería haber incitado a amplios debates epistemológicos, aunque sólo fuera por suposición en el eje entre las ciencias naturales y las sociales y por el número de 'préstamos' que toma de múltiples ciencias, los geógrafos han hecho alarde de un desprecio por las consideraciones abstractas" (1976, p. 22).

En las otras ciencias sociales por el contrario han evolucionado muy rápidamente en este sentido y han incorporado en sus análisis métodos y teorías más totalizantes como el materialismo histórico, que hasta hace unos pocos años ha sido incorporado al análisis geográfico.

En la presente investigación nosotros sostenemos que el espacio es una variable que depende de la totalidad social.

I. EL ESPACIO COMO OTRA INSTANCIA DE LA TOTALIDAD SOCIAL

Quizás una de las causas fundamentales del retraso de la geografía en relación con otras ciencias sociales, es el ingreso tardío de los geógrafos en el estudio del materialismo histórico. La falta de interés que mostró Marx respecto de los problemas geográficos no es fácil de explicar y arrastra todavía graves consecuencias; así para el conjunto de los marxistas, lo esencial de la argumentación política, ya se trate de problemas regionales, nacionales o internacionales, se define en relación con el tiempo, se expresa en términos históricos, no haciendo más que escasas referencias al espacio y éstas de una forma muy alegórica y somera. El análisis marxista de los problemas espaciales se elude mediante la reproducción de un discurso que procede de la historia o de la economía políti-

ca. "Se trata, en cierta forma, de una desviación hacia la reproducción de discursos que están mejor contruidos y con significación política más clara.

Nosotros trataremos de hacer un esfuerzo en dos sentidos al estudiar el espacio como otra instancia de la totalidad social: 1) incorporando la instancia espacial a las tres instancias del marxismo clásico (económica, jurídico-política e ideológica); 2) esa incorporación nos permitiría salirnos de esa concepción rígida que vulgarizó Balibar siguiendo a Althusser en **Para leer El Capital**, en donde ambos autores hacen ver la necesidad de elaborar una teoría general de los modos de producción.

Esto los llevó a cometer varios errores, como el hecho de reducir cualquier explicación de la totalidad social a las tres instancias mencionadas, haciendo una aplicación mecánica del materialismo histórico, ya que según ellos, los diferentes modos de producción deben concebirse como formas variantes de una misma estructura general: las diferentes combinaciones posibles de un número reducido de elementos definen los conceptos de los diferentes modos de producción, deben concebirse como formas variantes de una misma estructura general: las diferentes combinaciones posibles de un número reducido de elementos definen los conceptos de los diferentes modos de producción posibles. (Esos elementos son: trabajador, no trabajador, medios de producción, estos elementos se combinan con una conexión de la "propiedad", a la vez que con una conexión de "apropiación real" que corresponde respectivamente a las relaciones de producción y a las fuerzas productivas). En la concepción de Balibar, los diferentes modos de producción, de tal manera consti-

tuidos, se pueden dividir en dos tipos: aquellos en que ambas conexiones corresponden, y aquellos en que no corresponden. En el primer caso el funcionamiento de cada conexión sirve para reproducir la otra. En el segundo tipo la acción de conexión de la propiedad (relaciones de producción) transforma la conexión de apropiación real (fuerzas productivas), aquí surgen los modos de producción transicionales, según Balibar. Estos errores teóricos produjeron un estancamiento por la confusión creada en numerosos autores que todavía se encuentran impregnados por la influencia de Althusser¹.

Volviendo a nuestro planteamiento inicial de concebir el espacio como otra instancia de la totalidad social del modo de producción, en ese sentido coincidimos con Miguel Morales en el hecho de que "el espacio es una instancia, un elemento estructural, de la totalidad social en donde ocurre un proceso social específico, la regionalización, el que es responsable de las diferenciaciones distributivas (socio-económicas, productivas, físicas, culturales, etc.), entre áreas formalmente conocidas como regiones" (1979, p. 5). Finalmente abordaremos cada una de las relaciones básicas de esa cuarta instancia del modo de producción o totalidad social, que son esencialmente de tres tipos:

- a. Hombre-naturaleza.
- b. Grupos humanos-grupos humanos.
- c. El espacio social producido.

De esta manera la producción social de espacio en un territorio nacional dado, se basa en esa triple relación fundamental.

a. La relación hombre-naturaleza

Si partimos del hecho de que la materia es en una primera instancia "naturaleza prehumana", posteriormente en su desarrollo se presenta como "naturaleza humanizada", esto nos lleva a pensar que la naturaleza no es sólo la totalidad de lo que existe, sino que solamente se presenta real y objetivamente con la aparición del hombre.

El hombre mediante su trabajo sobre la naturaleza generó un desarrollo técnico material, constituyéndose la naturaleza en el objeto sustantivo de trabajo. Marx señala al respecto que "el trabajo es, en primer lugar, un proceso entre el hombre y la naturaleza, un proceso en el que el hombre media, regula y controla su propia acción, su metabolismo con la naturaleza. . . El hombre se enfrenta a la materia natural misma con un poder natural, pone en movimiento las fuerzas materiales que pertenecen a su corporeidad, brazos y piernas, cabeza y manos, a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo reforma útil para su propia vida al operar por medio de este movimiento sobre la naturaleza exterior a él, y transformar a la vez su propia naturaleza" (1980, pp. 215-216).

Lo anterior nos permite afirmar que mientras el hombre no gaste su energía mediante el trabajo humano la naturaleza sólo tendrá un valor potencial, ese valor potencial sólo podrá hacerse realidad mediante el trabajo humano. Sin embargo, esta instancia espacial de la totalidad del modo de producción que señalamos antes, en el sentido que en la realidad estas relaciones operan de manera bastante compleja, ya que el espacio asume una doble función cuando la naturaleza es

transformada por el hombre al ser soporte de las actividades de éste y a la vez, es *objeto* de explotación del mismo. En el primer caso, hacemos referencia de cómo es necesario tomar en cuenta el medio que condiciona las actividades humanas, sean villas, pueblos, ciudades, áreas metropolitanas, llanuras u otras formas del relieve, como montañas, valles, etc. En relación con el segundo caso, consideramos la utilización que se hace del agua, del suelo, del bosque, del subsuelo, de los recursos naturales, en general, es decir, el sentido que tiene la aplicación de una tecnología dada, en plazos múltiples que se circunscriben generalmente a corto plazo y con formas de tenencia bastante distinta.

Lo anterior nos conduce a considerar esta relación dialéctica que se produce en las transformaciones que se dan tanto en el hombre como en la naturaleza. Existen algunos trabajos que destacan esas relaciones, como el de Alfred Schmidt, que señala al respecto: "la naturaleza no es separable del hombre, inversamente tampoco del hombre y sus producciones espirituales son separables de la naturaleza" (1976, p. 25), o el de Andrei Aldo que se refiere a los cambios biológicos del ser humano, incluso los patológicos son el resultado de dicha relación (1978).

El geógrafo norteamericano Edward Ackerman, después de hacer una síntesis del desarrollo de la ciencia en los últimos cincuenta años y de analizar el lugar de la geografía en el desarrollo científico de vanguardia, manifiesta que "al comenzar a decaer el determinismo y aparecer esporádicamente en los Estados Unidos departamentos independientes de geografía, ésta se vio asociada con las ciencias sociales del período. El posibilismo, en la rela-

ción hombre-tierra tomó el lugar del determinismo" (1976, p. 7). Nosotros diferimos en parte con Ackerman y coincidimos con Fred Scheffer, en el sentido que el surgimiento del posibilismo retrasó el desarrollo de la geografía como ciencia, ya que el determinismo por lo menos intentaba establecer leyes generales. Sin embargo, lo que nos interesa resaltar aquí de lo anterior es el hecho de que la dificultad y la vaguedad con que los geógrafos han definido el espacio reside en la poca comprensión y asimilación de la relación hombre-naturaleza, esto ha tenido repercusiones bastante negativas en la geografía, ya que al concebir el espacio como un soporte de unos sistemas y relaciones, unos a partir del medio físico y otros procedentes de las sociedades humanas que ordenan el espacio en función, de la organización social y económica, del nivel de las técnicas, etc., esto ha influido decididamente en la separación entre geografía física y geografía humana. Los geógrafos sólo superarán este problema, cuando comprendan que la geografía estudia la totalidad social, es decir, es el marco físico de los procesos sociales tanto económicos como políticos, ideológicos y que son estas estructuras sociales las que le dan una especificidad a los espacios concretos. De no ser así, la unidad de la geografía será, como la señala Alain Reygnaud, un mito.

José Luis Coraggio hace un intento por aclarar el problema de la relación hombre-naturaleza en su artículo *Sobre la especificidad social y el concepto de región*, en el que trata de precisar, a partir de lo que él llama "el análisis categorial", la relación dialéctica que se produce entre el hombre y la naturaleza y comprender a partir de ahí la verdadera "identidad" que adquiere la categoría espacio en el marco

de las ciencias sociales y más concretamente la especificidad que dicha categoría adquiere dentro de la geografía. Para Coraggio, "el espacio es una categoría de los objetos físicos donde el término objeto no sólo designa las 'cosas' sino que también las relaciones, los procesos físicos" (1979, p. 2). Esto supone que no puedan elaborarse sistemas teóricos que den cuenta de los procesos físicos sin una conceptualización de la espacialidad de estos fenómenos y agrega "el espacio no es algo que esté 'al lado de otros' objetos físicos, sino que es condición de existencia de éstos" (idem, p. 2).

Finalmente Coraggio señala que "si bien el espacio de lo real es único, la espacialidad de los diversos fenómenos varía con la naturaleza diferencial de los mismos que, en particular, la espacialidad de los fenómenos sociales es indirecta y está basada en la articulación entre naturaleza y sociedad, pero con las leyes sociales sobreconstruyendo a la legalidad natural, asimismo, ve la espacialidad social misma como históricamente determinada y no con carácter universal" (1979, p. 6). Hasta aquí se pueden rescatar las apreciaciones que de nuestro punto de vista resultan válidas en el trabajo del autor mencionado, ya que desgraciadamente él mismo distingue posteriormente tres tipos de sistemas, que son: físicos, biológicos y sociales.

Nosotros creemos que a pesar de que el marxismo puede hacer uso de la teoría de sistemas, en la práctica solamente los trabajos positivistas y funcionalistas se hacen con ese enfoque, por otro lado la teoría de sistemas ha sido muy criticada por el hecho de que perpetúa el "statu quo" existente. Por estas razones nosotros preferimos el empleo de los tres tipos de relaciones básicas apuntadas anteriormente

para el análisis de la instancia espacial de la totalidad social (hombre-naturaleza, grupos humanos-grupos humanos y el espacio social producido) y que tienen la ventaja de introducir relaciones dialécticas propias del materialismo histórico.

b. Relación grupos humanos-grupos humanos

En lo tocante a las relaciones que se establecen entre los distintos grupos sociales en el proceso de producción, es necesario comprender en una primera instancia lo que está pasando con los distintos grupos sociales, en el caso concreto de la región caribeña de Costa Rica, es decir, queremos estudiar cómo y por qué están siendo integrados de diversas maneras a la economía capitalista y los efectos que produce en la ocupación del territorio, los movimientos de la población en función de cambios jerárquicos urbanos, motivados por políticas y estrategias regionales (concentración concentrada), o producto de nuevas formas de penetración imperialistas, como es el caso de las zonas francas de exportación y los parques industriales. Por otro lado, nos interesa estudiar los problemas que afectan a la superpoblación relativa en las ciudades, especialmente en Limón, el bajo nivel de salarios, que impide el acceso a la vivienda. En el campo necesitamos esclarecer cómo se está dando la proletarianización de éste, cuál es el grado de la pauperización del campesino, de los pequeños propietarios, y el papel que juegan los nuevos proyectos agroindustriales. Por último, hay que analizar las condiciones locales y regionales que diferencian, como señala Alan Lipietz, "no entre regiones ricas y regiones pobres, sino entre regiones de pobres y regiones de ricos" (1979, p. 203).

Para realizar lo anterior no podemos quedarnos en la mera descripción formal, en lo que se ve o se palpa, ya que la realidad es más compleja, hay categorías que se encuentran en la instancia económica, que determinan en último término a las otras instancias, incluyendo a la instancia espacial que estamos analizando, posteriormente nos referimos a esas categorías sustantivas. Por ahora nos interesa aclarar que el abordaje de las relaciones grupos humanos-grupos humanos, y el espacio social producido, hubiera sido más sencillo hacerlo en forma integrada, ya que los dos aspectos de la producción social van estrechamente unidos: las fuerzas productivas y las relaciones de producción, sin embargo, por razones metodológicas hemos preferido separar esas relaciones básicas.

Las relaciones de producción son "determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad en las que entran los hombres entre sí en la producción social de su vida y que corresponden a una determinada fase de desarrollo en sus fuerzas productivas" (C. Marx. Prólogo de *La Contribución de la Economía Política*. OEI, p. 557).

Es conveniente distinguir las relaciones sociales de producción de las relaciones técnicas de producción. Estas últimas son relaciones entre los hombres condicionadas por la tecnología o la técnica, la organización del proceso de producción.

Las relaciones de propiedad constituyen la esencia de las relaciones de producción. Ahora bien, se pueden distinguir dos tipos de propiedad: la propiedad social y la propiedad privada. El primer caso se da cuando los medios y resultados del trabajo conjunto pertenecen a toda la sociedad.

En el segundo caso los medios de trabajo y los objetos de trabajo pertenecen sólo a una parte de la sociedad, a unos u otros grupos de la misma e incluso a particulares; este segundo caso es el que nos interesa estudiar aquí, ya que es el tipo de propiedad dominante en el modo de producción capitalista y sus formas productivas que él mismo genera en la región caribeña de nuestro país.

Las relaciones entre los hombres y los medios de producción determinan la situación y el lugar que ocupan los hombres en la producción y los medios de distribución de los productos del trabajo de los no propietarios de los medios de producción.

De esta manera, la base de las relaciones de producción del régimen capitalista es la propiedad privada de los medios de producción, que siempre ha originado y origina inevitablemente la división de la sociedad en clases hostiles, en explotadores y explotados.

Sin embargo, la realidad es más compleja debido, fundamentalmente, que a pesar de que es el lugar que los individuos ocupan en el proceso de producción de bienes materiales y no su nivel de ingreso, lo que determina finalmente la ubicación en la sociedad; en este sentido el concepto de clases sociales está ligado al concepto de relaciones de producción², la propiedad de los medios de producción, pese a ser la base de las relaciones productivas en el modo de producción capitalista, en éste coexisten diversas formas de producción: monopólicas, competitivas, cooperativas, de subsistencia, comunitarias, mercantiles, financieras, etc. En estas formas de producción no siempre se da la polarización poseedor de los medios de producción y de quien no los posee.

En las empresas capitalistas grandes entre el burgués y el proletario se interponen los administradores, que no poseen medios de producción, éstos forman un grupo aparte independientemente de las dos clases mencionadas ³.

Por otro lado, dentro de la burguesía o clase capitalista en las ciudades están comprendidos los capitalistas financieros o banqueros, los capitalistas industriales o dueños de las fábricas y los capitalistas comerciantes o dueños de los almacenes, a esto es lo que Marx llamó fracciones de clase. Sin embargo, es importante aclarar que esta división en fracciones se da en la fase competitiva del capitalismo, posteriormente la centralización capitalista lleva a una fusión de los capitales industriales, comerciales y financieros, ésta es la etapa del capitalismo monopólico o imperialismo, en donde surge la burguesía monopólica que entra en contradicción con la mediana y pequeña burguesía.

En los últimos años para el análisis de las clases sociales en Costa Rica, se han introducido denominaciones de fracciones de clase, como la mal llamada burguesía gerencial que fue introducida por Rodolfo Cerdas en 1970 ⁴. Por otro lado, los miembros del Taller de Coyuntura de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNA hablan de una burguesía estatal en el gobierno de Daniel Oduber y de una burguesía transnacionalista en el gobierno de Rodrigo Carazo. Independientemente de la validez de estas denominaciones, hay que reconocer que los análisis coyunturales son muy riesgosos, ya que los hechos que se estudian han sucedido muy recientemente.

La pequeña burguesía urbana está formada por los dueños o arrenda-

tarios de pequeñas industrias artesanales, almacenes y negocios, en donde trabajan ellos mismos con sus propios medios de producción, vendiendo sus productos en el mercado.

En el agro podemos distinguir la gran burguesía agraria, que comprende a los propietarios o arrendatarios de grandes extensiones de tierra y que contratan mano de obra asalariada para explotarla. Luego tenemos la mediana burguesía agraria, que son los propietarios o arrendatarios de tierra que ocupan en forma permanente mano de obra asalariada, pero en escasa cantidad, ya que no amerita mucha mano de obra del campo, o sea de los propietarios agrícolas. Luego tenemos la pequeña burguesía agraria, está compuesta por propietarios o arrendatarios de un pedazo de tierra que trabajan directamente ellos mismos y su familia, con sus propios medios de producción, su producto lo venden al mercado. Estos emplean mano de obra ocasionalmente, aquí podemos ubicar a los campesinos que logran obtener un pequeño excedente en dinero o en productos, otro sector serían los campesinos que sólo trabajan para su subsistencia.

Por último, un sector de campesinos que no alcanzan a cubrir sus necesidades, aquí hay desacumulación de capital; muchas veces se ven obligados a vender en forma temporal su fuerza de trabajo a los terratenientes de los alrededores, convirtiéndolo en un "semiproletario" rural. Vale la pena señalar que las relaciones sociales de producción se hacen más complicadas, en esas condiciones se da la subordinación del trabajo al capital en forma indirecta. Esa subordinación indirecta opera de dos maneras: El capital usurario presta en forma de dinero a los productores directos, materias primas

instrumentos de trabajo o ambos y obtiene a raíz de esto enormes intereses. Otras formas se dan cuando el comerciante transportista, a pesar de no apropiarse de plusvalía alguna, logra acaparar una parte importante del valor de los productos, llevando la miseria a los pequeños productores, valorizando el capital comercial.

Vimos cómo el pequeño productor directo que no tiene acceso al mercado, comienza a depender de un intermediario. El adelanto que en materias primas hace el comerciante a los pequeños campesinos, y cuyo producto el mismo comerciante volverá a vender, compromete al pequeño productor que deja de tener libertad para vender su producto. Aunque en apariencia sigue siendo un pequeño productor "independiente", en esencia se transforma en un asalariado, a ese fenómeno se le denomina subsunción formal del trabajo al capital.

Los productores "independientes", que hasta entonces se distinguieron sólo formalmente de las empresas capitalistas, comienzan a sentir las diferencias reales. La elevada composición orgánica se refleja en un número reducido de empresas capitalistas tecnológicamente muy desarrolladas. Paralelamente a que ellas no pueden sobrevivir durante mucho tiempo, las empresas capitalistas cuya fuente de plusvalía sea la absoluta, al no poder competir pronto desaparecerán; de tal manera que la subsunción real eliminará, tarde o temprano, toda forma que se fundamente exclusivamente en la subsunción formal. La sumisión real del trabajo al capital, como señalan algunos autores, "es la forma consumada corriente, que se hallan en toda sociedad capitalista; ello implica que se encuentren frente a frente los trabajadores proletarizados. . . y los capitalis-

tas; esta sumisión real se concretiza en el trabajo asalariado" (Michel Beaud y otros. 1980, p. 85).

Sin embargo, el problema fundamental no se cierra ahí, la cadena de la subordinación puede extenderse más todavía. Si observamos cómo opera el comercio entre los países del centro y la periferia, veremos que el flujo comercial se ve acompañado por un flujo de crédito, pero en dirección contraria. Con estas nuevas formas de subordinación constituida sobre las bases del monopolio, la subordinación adquiere cada vez dimensiones más grandes. Anteriormente, un comerciante transportista usurero financiero, subordinaba indirectamente unos cuantos pequeños productores y en forma aislada, desde que se introduce el capital monopólico la red de subordinación alcanza a millones de productores pequeños y abarca muchos países. El imperialismo está detrás de esa cadena de subordinaciones, etc., de ahí que no sea casual que precisamente la agricultura y la minería sean los sectores periféricos por excelencia. Una relación similar de subordinación se da con las clases que controlan el poder en el centro y la periferia, al respecto Wim Dierckxsens señala: "Pero a su vez, la burguesía monopólica del centro hegemónico por los mismos flujos de comercio y de crédito. Aunque ellos siguen siendo burgueses, también se encuentran subordinados" (1981, p. 104).

Una vez realizado el proceso de producción y establecidas las relaciones entre los hombres en ese proceso, ahí mismo se va a producir el intercambio de actividades entre los hombres, ese intercambio reviste la forma de distintos tipos de competencia entre los hombres y diversos tipos de explotación del hombre por el hombre.

Por otro lado, es importante distinguir el intercambio de actividades, que pertenecen directamente a la producción, del intercambio de productos.

Antes de que la distribución sea distribución de productos, señalaba Marx, es: 1) distribución de instrumentos de producción; y 2) lo que continúa la definición de la misma relación, es distribución de los rublos de la sociedad con arreglo a los distintos géneros de producción (1858, *Obras escogidas*, T. 12, p. 722).

Las relaciones entre la producción y la distribución se hallan también en interacción, influyendo las unas en las otras. Por ejemplo, la distribución bajo la forma de salarios, primas y otros pagos viene a ser un medio directo de elevación de la productividad del trabajo. Las relaciones de distribución, además de hallarse en interacción con las relaciones de producción, las penetran. Una vez que los hombres intervienen en el proceso productivo, intercambian los productos apropiándose los propietarios de los medios de producción, el resultado de ese proceso productivo, una vez realizado el proceso de producción y distribución la sociedad, procede a consumirlo. La producción y el consumo se penetran mutuamente y no existe el uno sin el otro. La producción, el intercambio y el consumo se entrelazan estrechamente constituyendo el proceso único de reproducción. Harvey citando a Marx señala que la "Circulación de capital realiza el valor mientras que el trabajo presente crea valor" (1978, p. 115). Harvey también distingue en el proceso de circulación dos aspectos: el movimiento físico real de mercancías desde el punto de producción al de consumo y los costos reales o implícitos que corresponden al tiempo empleado y a las mediaciones

sociales (la cadena de mayoristas, detallistas, operaciones bancarias y otras semejantes) que son necesarias para que las mercancías producidas lleguen a su usuario final (idem, p. 115).

Desde este punto de vista, el movimiento físico real de mercancías desde el lugar de producción a los lugares de consumo debe ser considerado como parte del proceso de producción, ya que los transportistas que "venden" en este mismo desplazamiento de lugar producen valor.

En el segundo caso, se considera que no producen valor, ya que son costos necesarios de circulación.

Creemos haber cumplido con el análisis que nos hemos propuesto, abarcando de una manera bastante general las complicaciones que tiene la problemática de las relaciones grupos humanos-grupos humanos, a continuación trataremos de establecer alguna relación entre el espacio y las relaciones de producción.

Vale la pena recordar que nosotros concebimos el espacio como producto social, el mismo es siempre especificado por una relación definida entre las diferentes instancias de una estructura social: la económica, la política, la ideológica, la espacial y la coyuntura de las relaciones sociales que resulten. Concebimos que la articulación del espacio es un hecho evidentemente social, y que el elemento conformador de las relaciones sociales lo será a su vez de las relaciones espaciales. La articulación del espacio no obedece exclusivamente a causas geográficas, sino que estará en relación con las clases que controlan el poder. En este contexto el espacio se presenta con dos componentes, por un lado, como

marco físico de las relaciones sociales, y al mismo tiempo como agente en estas relaciones sociales; en la medida en que el espacio es el conjunto del medio más los hombres que en él se hallen. Las características del medio geográfico y la de los hombres que lo habitan, serán los elementos que interesan a la clase dominante para la subordinación formal y real del trabajo al capital y de esta manera utilizarlos y manipularlos, integrándolos para su explotación.

Paul Claval destaca la necesidad de plantearse el espacio desde una óptica global, para observar, una vez aceptado que "el espacio es el marco de las relaciones sociales, de qué manera su dominio se efectúa mediante 'leyes' que conforman el espacio mismo; es decir, cómo el hombre actúa sobre el espacio, lo domina y lo modifica, qué normas utiliza para ello y para adaptarla a sus intereses" (1976, p. 156). Esta investigación debe de tratar de dilucidar cuáles son esas "leyes" que pone a su servicio el bloque dominante.

Es oportuno hacer referencia a un trabajo de Monique Piot, denominado *Development Inegal et disparites Regionales: Reflexión sur le rapport du Mode de production a l'espace*. En él la autora construye una matriz que refleja un esquema de evolución de la organización espacial del modo de producción capitalista. En la columna vertical del mismo aparecen las tres fases del desarrollo del capitalismo (capitalismo mercantil, capitalismo industrial o concurrencia y capitalismo monopolista). Por otro lado, en la fila horizontal aparecen tres hileras que corresponden a: el estado de desarrollo de las fuerzas productivas, a las características de la repartición de los procesos de producción en el espacio

(relaciones espacio-relaciones de producción); y por último las características de la reproducción del sistema social en el espacio (relaciones espacio-prácticas de clase por las relaciones sociales) (1978, p. 108).

Es evidente que esa matriz resulta bastante abstracta. Sólo un estudio concreto delimitado en el tiempo y en el espacio puede permitir definir precisamente los estadios e identificar claramente las formas materiales y sociales de organización en un marco específico. Sin embargo, esta es una etapa necesaria para posteriormente poder identificar claramente: a) las formas espaciales existentes en la época contemporánea, su localización y su superposición; b) las relaciones que ellas mantienen sobre un mismo espacio. El desarrollo desigual de las fuerzas productivas extraña diferentes tipos de división del trabajo correspondientes a diferentes estadios. Se puede tener, por lo tanto, coexistencia de los diferentes estadios.

La repartición espacial de las etapas (es decir, de las fuerzas productivas a diferentes niveles) y de las capas sociales correspondientes no son homogéneas en el espacio. Tomar cada nivel de reagrupamiento espacial (metrópoli, ciudad regional, campo), en relación con un grupo específico de elementos, pertenecientes a una etapa particular, que es dominada por relaciones de otros estadios presentes en este espacio. De esta manera es posible establecer: 1) "una regionalización", es decir, una caracterización de las porciones del espacio, según la primacía de tal o cual estadio sobre los otros, en un espacio determinado, y según el tipo de relaciones socio-espaciales correspondientes; y 2) una jerarquización en términos de dominación de esas "regiones", según las relacio-

nes que las formas espaciales y los tipos de prácticas sociales existentes entre ellos, tomando en cuenta, además de la instancia espacial, las otras instancias de la totalidad social.

Para terminar nuestro análisis, entre las relaciones sociales-relaciones espaciales cabe citar al geógrafo norteamericano Edward Soja, quien ha hecho contribuciones muy importantes sobre esos aspectos; su enfoque parte de "que las estructuras básicas y las contradicciones en el capitalismo y en cualquier otro modo de producción son expresadas simultáneamente y dialécticamente en ambas relaciones sociales y espaciales. . . (y por lo tanto la estructura de clase), son ellas mismas un importante grado de expresión de las relaciones espaciales de producción". Como podemos ver en esta afirmación, el espacio tiene una autonomía relativa, como las otras instancias de la formación social.

II. LA PRODUCCION SOCIAL DEL ESPACIO

Nos hemos referido ya a las relaciones entre el hombre y la naturaleza, en donde éste transforma la naturaleza, cuando sirve de soporte de sus actividades y, por otro lado, es objeto de explotación del mismo. También hemos abordado el espacio como un producto material en relación con otros elementos materiales, entre ellos los hombres, los cuales contraen determinadas relaciones sociales, que dan al espacio (y a los otros elementos de la combinación) una forma, una función, una significación social.

A continuación trataremos de dilucidar cómo se da la producción social del espacio.

A lo largo de la historia se han

desarrollado unos principios económicos básicos de la producción de la ciudad que fundamentalmente son: el predominio progresivo del valor de cambio sobre el valor de uso, la conversión del suelo de la ciudad capitalista en una mercancía más, la existencia de un mercado que constituye un requisito indispensable para que pueda efectuarse la producción capitalista del espacio y, por último, la apropiación privada de los valores creados por la colectividad. La aplicación práctica y el desarrollo de estos principios han conducido en la actualidad a una forma de tratar el espacio que se conoce con el nombre de producción del espacio.

El concepto de producción aplicado a la ciudad y al campo resume bastante bien la forma en que se construyen nuestras ciudades y el contenido del proceso, ya que la producción no es solamente ya en el espacio, sino que es también del espacio. La adopción por nuestra parte de este concepto puede exponernos a las críticas de los marxistas ortodoxos, quienes consideran que es bastante peligroso introducir actividades "no productivas" o parasitarias a ensanchar las actividades "verdaderamente productivas". Sin embargo, hay que tomar en cuenta que el capital sufre una gran metamorfosis que no es conveniente discutir aquí, pero que si nos ponemos a hilar más delgado esas consideraciones resultan bastante relativas.

Nosotros creemos que la paulatina adopción por la teoría marxista no dogmática de conceptos y de categorías teóricas, como la de producción del espacio o la de producción de fuerza de trabajo o la de producción de consumo, no sólo son necesarias para el análisis correcto de formaciones sociales como la nuestra, ya que de no

ser así, permanecerían incomprensibles debido a la aplicación mecánica de los esquemas de las formaciones sociales centrales. Desde este punto de vista nuestro enfoque permitirá nuevas tomas de conciencia generalizadas para extender la lucha de clases a los nuevos campos, donde las contradicciones capitalistas se manifiestan, superando de esta manera el carácter estrecho, y en algunos casos integrador, de las reivindicaciones tradicionales de la clase obrera y de las propias organizaciones que expresan.

Desde la década de los años 20 se descubrió la producción del espacio, tanto en Europa como en América. A partir de entonces se abandonaron las posiciones del espacio absoluto de los geómetras y de los físicos, y es sustituida por una búsqueda de una nueva referencia, lo "subreal", se busca una nueva posición más acorde con las necesidades del momento. Es para esas fechas cuando surgen dos escuelas urbanísticas: el Bauhaus en Alemania y la escuela arquitectónica de la Unión Soviética, así como dos urbanistas muy conocidos, nos referimos concretamente a Le Corbusier y F.L.I. Wright, que hablan ya de la producción del espacio. Los teóricos del Bauhaus conciben la idea de que los objetos no pueden ser producidos aisladamente, cada "objeto" (monumento o edificio, mueble o inmueble) debe ser percibido en su totalidad, en el seno del espacio. Lo anterior exige que el mismo espacio sea percibido y concebido, captado y engendrado como si de un todo se tratara. Paralelamente, en la Unión Soviética los arquitectos suponían que la revolución produciría un espacio nuevo, y dentro de dicho espacio, relaciones sociales totalmente nuevas, pero pronto se dieron cuenta de que para la vida, hay que cambiar el espacio, es decir, su ocupación, su morfología

social, a pesar de lo anterior no queda muy claro todavía el concepto teórico de la producción del espacio. Ramón Fernández Durán señala al respecto: "Desde un punto de vista material, la producción del espacio en sus líneas más generales, consiste en la modificación de un territorio para que sobre el mismo puedan asentarse y vivir una población, si la producción del espacio es capitalista la producción se realiza para el mercado, y el territorio modificado, el espacio producido, tiene un valor de cambio, es decir, es una mercancía" (1980, p. 13).

Desde este punto de vista, la producción del espacio quiere decir también control de la distribución de las mercancías producidas (suelo urbanizado, vivienda, infraestructura, equipamiento, etc.). La producción del espacio comprende operaciones como la apropiación del suelo, mencionado anteriormente, la urbanización (extensión de los servicios: agua, electricidad, alcantarillado), la edificación, la construcción de las grandes obras de infraestructura (carreteras, autopistas, ferrocarriles, embalses, transvases, puertos, aeropuertos, etc.).

Ahora bien, en una formación social capitalista como la nuestra se pretende mediante la planificación urbana racionalizar todas las operaciones anteriormente mencionadas; sin embargo, la experiencia nos demuestra que la clase dominante utiliza la planificación urbana como un instrumento para el desarrollo de sus estrategias. La producción del espacio es un proceso cuya operación no puede explicarse sin la voluntad de la burguesía que responde hoy día a la burguesía monopolista, ésta posee los espacios de más valor en las ciudades y fuera de ellas; posee el control de los medios de producción, domina la administración pú-

blica, decide la construcción de equipamiento, grandes infraestructuras y complejos productivos, desarrolla o anula la actividad de sectores económicos en función de la rentabilidad de los precios del mercado.

Si partimos del hecho de que en un nivel determinado lo que llamamos proceso histórico y valorización social comprende desde las acciones primarias como la destrucción de la naturaleza para establecer actividades productivas, hasta la construcción de grandes áreas de concreto continuo, donde viven miles y en algunos casos millones de habitantes. Desde este punto de vista el espacio urbano, como producto de esa construcción mencionada anteriormente, es consumido, destruido, gastado total o parcialmente, hasta que llegue el momento en que necesita ser renovado o reconstruido. De esta manera parte del capital fijo de las áreas urbanas se deteriora con el tiempo, lo mismo podríamos decir de las instalaciones de una fábrica o de una finca en el campo o de la infraestructura vial; ya que ese capital es consumido y pierde su valor.

En las áreas más deterioradas de la ciudad, este fenómeno se observa fácilmente y contrasta con los sectores de producción del espacio totalmente nuevos, donde se localizan los más altos valores del suelo; las áreas nuevas y las antiguas acusan fuertes diferencias debido a los valores del suelo; las áreas nuevas y las antiguas acusan fuertes diferencias debido a los valores diferenciales del espacio construido, sin embargo, a pesar de lo anterior, todas las áreas van experimentando una valorización continua y diferenciada por la nueva inversión de capital tanto en la infraestructura como en los nuevos servicios que surgen debido a la expansión de las áreas residenciales. Es por

esto que podemos afirmar que la reproducción del capital se da porque la producción del espacio crea las condiciones materiales para ello, ya sea por medio de la industria de la construcción como en otras actividades que se realizan en la ciudad, como son las de tipo rentista y de especulación comercial y de servicios urbanos. Todas estas actividades que se realizan en la ciudad nos llevan a afirmar que el espacio es el resultado de acciones individuales, colectivas, estatales que se manifiestan en una formación social determinada, de ahí que el espacio concreto no pueda explicarse sino como un producto histórico.

Paul Vieille demostró que el proceso de creación del espacio es inseparable de la creación del modo de producción capitalista (1974, p. 12), por lo tanto, la organización del espacio, así como las desigualdades que en él ocurren, no están desligadas de la estructura social, por el contrario, ellas son su expresión. De esta manera la repartición desigual de la riqueza entre las diferentes clases sociales se materializa en el espacio; como señala H. Lefebvre, "el espacio no tiene nada de inocente. También es el producido según las miras y los intereses de los 'productores', cuando, de hecho, da la sensación de surgir del suelo natural para reemplazar equitativamente la naturaleza" (1976, p. 125). En otras palabras, las clases dominantes se apropian del espacio y lo utilizan para sus propios fines, modelándolo y ordenándolo en función de sus necesidades.

Las ciudades y la estructura urbana de un país determinado se reflejan en huellas de las diferentes formaciones sociales, en los modos y las formas productivas por los que han pasado las mismas. El modo de producción dominante produce la ciudad según las rela-

ciones de fuerza existentes entre los intereses de la clase dominante y las clases dominadas. Las manifestaciones de violencia que se dan en la ciudad no son un producto inevitable de su propio tamaño, densidad o extensión, sino que surgen como consecuencia de la existencia de unas relaciones sociales de producción basadas en la dominación y la explotación de una clase social por otra. Estas relaciones marcan que en la producción y distribución del espacio, en el campo y en la ciudad, la especulación del suelo y de la vivienda están determinadas en última instancia por la propiedad privada de dicha mercancía, es por eso que en la producción general de la ciudad y también del campo la mayor responsabilidad le corresponde históricamente a la clase dominante, ya que es la que posee los medios de producción: suelo, capital y tecnología. Es importante hacer ver que detrás de la construcción de carreteras y autopistas se esconde el hecho de que las mismas van a generar una gran especulación y reproducción de los mecanismos de producción y consumo del espacio en las sociedades capitalistas.

En el campo se da también una producción, distribución y reproducción del consumo del campo, debido fundamentalmente a que a los habitantes de la ciudad se les hace consumir el ocio que el campo ofrece para escaparse del ambiente hostil de la ciudad. Javier García y Luis González señalan al respecto: "Esta es la sociedad de consumo: crear la necesidad y el trabajo alienadores. 'El remedio' se le llama 'urbanización fin de semana, segundas viviendas'" (1979, p. 112); en otras palabras, esa necesidad que se creyó satisfacer totalmente al estar en contacto directo con la naturaleza va a engendrar nuevas necesidades de consumo (otra refrigeradora, otro aparato

de televisión, en fin, todos los aparatos electrodomésticos), las que demandan más consumo de energía y más impuestos. De esta manera, se le crean a las personas nuevas necesidades de consumo, contribuyendo con ello a reproducir el modo de producción capitalista. En resumen, se percibe fácilmente cómo la naturaleza, el aire, el agua, los árboles, se convierten en mercancías cuyo valor de uso socialmente necesario es portador de valores de cambio especulativos en el mercado capitalista. Los inversionistas ciudadanos ejercen un "colonialismo interno" en el campo mediante la construcción de viviendas para el fin de semana, industrias que contaminan el medio, anuncios publicitarios, etc. Esta incursión en el campo desplaza al agricultor y lo obliga a abandonar sus tierras; ya que a pesar de que las explote intensivamente, llegará el momento en que los especuladores del suelo urbano le ganarán la batalla.

Es importante considerar aquí el papel del transporte ferroviario, el transporte por carretera, el transporte fluvial y marítimo. Todas estas formas de transporte forman parte de una estrategia global de producción del espacio, que cobra sentido en el contexto de la fase actual de desarrollo del capitalismo, el capitalismo monopolista de estado. De acuerdo con este planteamiento, Ramón Fernández señala que "las infraestructuras de transporte determinan la forma de los intercambios urbanos e interurbanos, valorizan terrenos al hacerlos accesibles, definen las zonas de crecimiento y determinan el medio de transporte" (1980, p. 8).

Por último, vale la pena considerar a los agentes de la producción capitalista inmobiliaria, en ese proceso participan; según unos autores, "el propietario del suelo, el promotor inmobilia-

rio, el constructor y el cliente o usuario" (F. Roch y Felipe Guerra. 1979, p. 17); nosotros agregaríamos la participación del Estado, ya que su participación es fundamental en la totalidad del proceso de producción del espacio, tanto en la fase de la planificación, de elaboración de proyectos, así como también en la expropiación, financiación, promoción y aun realización directa por empresas públicas o mixtas de trabajos de infraestructura, y aun de construcción de viviendas.

Resumiendo, la cuestión que debe plantearse aquí no es una concepción seudoteológica, que supone una afirmación simplista de que el Estado se encuentra al servicio de las clases dominantes, nosotros debemos preocuparnos por desenmascarar los subterfugios que utilizan esas clases, ya que si bien es cierto que utilizan los fondos públicos en áreas tan importantes como son la producción del espacio o la producción de la fuerza de trabajo, en programas de vivienda popular y obras de infraestructura, también es cierto que se valen de lo anterior para ocultar cuestiones fundamen-

tales, como son: ¿Qué empresas se ven favorecidas en las "licitaciones" que se hacen para otorgar el derecho para construir esos programas de vivienda social e infraestructura vial? ¿Qué conexiones existen entre los dueños o accionistas de esas empresas y las personas que ostentan cargos con poder de decisión en la concesión de esas licitaciones? ¿Qué grupos sociales y qué empresas se ven favorecidos con el crédito del sistema bancario nacional? ¿Cuáles son los grupos que tienen acceso a ese crédito? Para poder hacer más comprensible y más transparente nuestra investigación debemos de abocarnos a la búsqueda de encontrar respuestas a las anteriores interrogantes; sin embargo, para poder hacerlo necesitamos precisar y aclarar una serie de conceptos y categorías teóricas, como las siguientes: El proceso de acumulación de capital, la plusvalía, el excedente económico, la renta, la ganancia, etc. De esta manera habríamos contribuido un poco en la elaboración de una teoría general del espacio, como la que propone elaborar Manuel Castells, de acuerdo con esa concepción nada habría que hacer, ya que todo estaría hecho.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. Ver una crítica a ese intento en Barry Hindess, Paul Q. Hirts en *Los modos de producción precapitalistas*, Ed. Península, 1979. Estos autores manifiestan que "ese proyecto es idealista y teleológico, la realización del mismo reduciría al marxismo al nivel de una filosofía de la historia" (p. 10). *Ya todo estaría hecho* (el subrayado es nuestro).
2. El concepto de clase social y la identificación y diferenciación de los grupos sociales en el campo y la ciudad van a ser abordados por otros compañeros del equipo, por lo que no entraremos en detalle sobre esos tópicos. Sin embargo, para darle cierta coherencia al texto nosotros adoptaremos la definición de Lenin: "Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado".
3. Nuestro interés únicamente se centra en presentar lo complejo que resulta identificar las relaciones de producción que se dan en una realidad concreta históricamente determinada como la que estamos estudiando. Ver intentos de esa identificación de clases sociales y grupos sociales en el campo en Róger Barte, *Estructura agraria y clases sociales en Méjico*, Era, 1974. Luisa Paré, *El proletariado agrícola en Méjico, Siglo XXI*, 1977. Y en *La ciudad y el campo*, en Marta Harnecker, *Clases sociales y lucha de clases*, Akal, 1979.
4. Marta Harnecker señala la importancia de distinguir las clases de los grupos sociales, para ella: "Las clases sociales son grupos de la sociedad directamente ligados a la producción de bienes materiales que, por el papel que juegan en este proceso, tienen intereses sociales contradictorios". . . mientras que los grupos sociales están constituidos "por aquellos grupos de la sociedad que no están ligados directamente a la producción de bienes materiales, sino que están al servicio de instituciones de la superestructura (burocracia estatal, fuerzas armadas y carabineros, jueces, profesores, empleados de la salud, etc.)". Por otro lado, la autora introduce de los grupos que no intervienen directamente en el proceso productivo a los señalados anteriormente (administradores, supervisores, etc.) (1979, p. 43.).

BIBLIOGRAFIA

- ANDREI, Aldo. *La ecología del hombre y el problema de la mediación de lo biológico por lo social*. En la *Revista de Ciencias Sociales*. N° 1. Academia de Ciencias de la URSS. Moscú. 1978.
- ACKERMAN, Edward. *Las fronteras de la investigación geográfica*. En *Geo Crítica*. N° 3. Barcelona. 1978.
- BARTRE, Róger. *Estructura agraria y clases sociales en Méjico*. Siglo XXI. Méjico. 1976.
- BEAUD, Michel; BALLON, Beltrán. *Para leer el capitalismo*. Editorial Nueva Imagen. Méjico. 1980.
- CORAGGIO, J. Luis. *Sobre la espacialidad social y el concepto de región*. En: CSUCA. *Cuadernos de Ciencias Sociales*. San José. Costa Rica. 1979.
- CLAVAL, Paul. *Essai sur l'évolution de la géographie humaine*. Nouvelle édition Paris ed. Les Bulles Letres. 1976. 201 pp.
- DIECKXENS, Wim. *Política y población*. EDUCA. San José. 1981.
- FERNANDEZ Durán, Ramón. *Transporte, espacio y capital*. Editorial Nuestra Cultura. Colección la Ciudad. Madrid. 1980. 406 pp.
- GARCIA, Javier; GONZALEZ, Luis. *Para comprender la ciudad. Claves sobre los procesos de producción del espacio*. Editorial Nuestra Cultura. Madrid. 1979.
- HARNECKER, Marta. *Clases sociales y lucha de clases*. Akal. Madrid. 1979.

- HARVEY, David. *La geografía de la acumulación capitalista: una reconstrucción de la teoría marxista*. En *Revista de Geografía Radical Anglosajona*. Publicaciones del Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona. Bellaterra. 1978.
- HINDESS, Barry; HIRT, Paul. *Los modos de producción precapitalistas*. Editorial Península. Barcelona. 1979.
- LACOSTE, Yves. *Pourquoi Herodote? crise de la géographie et géographie de la crise*. En *Herodote*. Num. 1. Janvier-mars. París. 1976. Pp. 8-82.
- LEFEBVRE, Henri. *Espacio y política*. Editorial Península. Barcelona. 1976.
- LIPIETZ, Alain. *El capital y su espacio*. Editorial Siglo XXI. Méjico. 1977.
- MARX, Karl. *El Capital*. Editorial Siglo XXI. T. 1. V. 1. Cap. XIV. Novena ed. 1980.
- MORALES, Miguel. *Interrelaciones entre la urbanización, la industrialización, el desarrollo regional y el rol de las ciudades intermedias en Centroamérica*. UNA-Universidad de Hamburgo. Heredia. 1979. Documento N° 5.
- PARE, Luise. *El proletariado agrícola en Méjico*. Siglo XXI. Méjico. 1977.
- PIOT, Monique. *Developpement Inegal et disparites Regionales: Reflexión sur la repport du mode de production al l'espace*. En *Contributions á une géographie critique*. Par le G.R.E.D.I.N. (Groupe de Recherches sur l'Espace, la Dependance et las inegalités). Departament de Geographia. Université Laval. Quebec. 1978.
- ROCH, Fernando; GUERRA, Felipe. *Especulación del suelo*. Editorial Nuestra Cultura. Madrid. 1979.
- SCHAEFER, Fred. *Excepcionalismo en geografía*. Ediciones de la Universidad de Barcelona. 1971.
- SCHMIDT, Alfred. *El concepto de naturaleza de Marx*. Editorial Siglo XXI. 1976.
- SOJA, Edward. *Utopian Marxism and Spatial Praxis: A Reconsideration of the political Economy of Space*. Paper presented to the annual meeting of the Association of American Geographers. New Orleans. 1978.
- VIELLE, Paul. *L'espace global du Capitalisme d'organisation*. En *Espace et Sociétés*. 12. París. 1974. Pp. 3-32.